

Juan Carlos Macedo tiene la palabra

POR MELISA MACHADO

En el marco de los festejos del 81 Aniversario del Sindicato Médico del Uruguay, dos dirigentes sindicales, Barrett Díaz Pose y Juan Carlos Macedo, presidente en ejercicio el primero, y ex presidente de esta institución, el segundo, discurren el miércoles 8 de agosto, en la sede del SMU, sobre los pormenores de la vida sindical.



Dr. Juan Carlos Macedo, ex-presidente del SMU durante su amena charla.

Macedo, médico y poeta, ocupó la presidencia del SMU durante dos períodos, uno previo a la Dictadura, cuando el Sindicato estaba ubicado en la calle Colonia, momento en que surgió la *Revista Médica del Uruguay* y se incorporó la *Carta Médica*, y en un período posterior que acaba de culminar.

En esta segunda etapa, según las palabras del actual presidente Barrett Díaz, Macedo fue sustraído de su ámbito silvestre, su Mígues natal, para venir a participar de la complejidad y multiplicidad de temáticas de la dirigencia del SMU y pasar a presidir las largas sesiones del Comité Ejecutivo, que solían y suelen durar hasta el amanecer del otro día en que se inician.

En este encuentro singular, al comenzar a hablar de su propia experiencia, el ex presidente Macedo destacó *“la sólida presencia del SMU en la sociedad civil uruguaya, siempre preparado para proponer soluciones al gran problema aún no resuelto de la salud nacional. El SMU y la Universidad de la República siempre estuvieron contenidos en el universo de valores que nos sostienen y constituyen, sin dudas, las dos referencias que encauzan nuestra acción”*, acotó.

En determinado momento de su vida sintió la necesidad de integrar el gremio de una manera *“más activa”* y se vio *“disputando un cargo en el Comité Ejecutivo. Luego, esa experiencia estuvo dominada por la tensión impuesta por la magnitud de la tarea a cumplir, sobre todo en el primer tramo de la presidencia. Seguramente debido a elementos*

subjetivos y objetivos, motivados por la inexperiencia y el desconocimiento mutuo con los compañeros. Sin embargo, la tradición de pluralismo de acciones y pensamientos, algo típico del SMU, constituyó el clima de los grupos de trabajo”.

Continuó su exposición admitiendo que *“no podría juzgar objetivamente los dos períodos de mi presidencia. Puedo hacer una mirada comprometida, pero nunca desde afuera. Lo primero que surge es, como dije, la presencia del SMU en la sociedad civil, pero también a nivel internacional. Esta última está dada a través de la Confederación Médica Latinoamericana (Confemel), que se constituyó en estos períodos y que nos permitió recrear la Confederación Médica Panamericana, que había funcionado desde antes del año 1946 hasta el período de las dictaduras en el Cono Sur. Esto nos permitió refundar viejas relaciones de amistad con los compañeros latinoamericanos y poder percibir, a nivel sistémico, el plan de reforma de la salud, plan que privilegia el lucro ante el aumento de la pobreza, y de personas sin posibilidades de acceso a los sistemas de salud. Lamentablemente esta situación es así en toda América a excepción de Canadá. No hay que olvidar que Estados Unidos tiene unos 40 millones de personas sin derecho a la asistencia médica”*, agregó.

Confemel se constituyó en 1997, con participación del SMU, y desde entonces éste ha estado presente en todas las instancias de carácter gremial y científicas, como los seminarios sobre Seguridad Social o Educación Médica Continua.

“Respecto a la Asociación Médica Mundial”, continuó el ex presidente, “luego de un paréntesis de 20 años causado por la Dictadura, el SMU volvió a la Asociación, se ganó una imagen de respeto y formó parte de su Consejo”.

Dos grandes líneas de trabajo

La defensa del salario y del trabajo médico, así como la defensa y el desarrollo de su Centro de Asistencia, el CASMU, instituido en 1935, han sido las dos grandes líneas de trabajo del SMU en los dos períodos presididos por Juan Carlos Macedo.

“El CASMU consiste nuestro propio espacio de experiencia, el elemento central del trabajo”, aclaró, y señaló la necesidad y la posibilidad de lograr en el país un Seguro Nacional de Salud. *“Las IAMC son la vía propia de Uruguay hacia el Seguro Nacional de Salud; el mutualismo constituye la base central. Otras líneas concurrentes que complementan y dan sentido a éstas son una política de salud hacia la población, que incluya una universalización de la asistencia con un alto nivel de calidad y el fomento de la cultura médica, en lo específico y fuera de ella. Para ello, se han realizado aportes como la Reunión de Solís del año ‘99, algo que ahora seguramente necesita ajustes y ulteriores desarrollos, pero que constituye un documento importante”*.

En cuanto a la cultura médica, destacó el trabajo de la Comisión de Educación Médica y

de la Comisión de Cultura no médica. “Esta última, además del Salón Nacional y del Concurso Literario, que se realizan anualmente, está haciendo actividades regulares de expansión de la cultura para los socios”.

En cuanto a los instrumentos para desarrollar estas políticas, llamó la atención sobre el alto número de comisiones -70- que “señala la inquietud de los socios y el modo en que se solucionan los diferendos y preocupaciones de los socios con reuniones o planificación de acciones”.

Los núcleos de base fueron también parte de su enumerativo discurso: “Actualmente se han desarrollado muchísimo, a pesar de que no son algo nuevo sino que son una vieja idea del SMU. A lo largo del tiempo han tenido mayor o menor apoyo. Estos núcleos, y la búsqueda de un lugar estatutario para que tengan una presencia rica, constituyen rudimentos esenciales de las políticas de acción del Sindicato”.

El relacionamiento con las Sociedades Científicas aún le resultaba preocupante.

“Debo confesar que veía esta relación con mayor tranquilidad hace un par de años, pero hoy día no es algo sencillo. Si bien el Sindicato tiene que tener presencia en ellas, hay algunos elementos propios de las sociedades que tal vez no se acompañen con las normas generales de la acción política del SMU. Sin lugar a dudas que sería bueno volver a la manera tradicional de organización en un solo centro, algo que de alguna manera está dividido con la aparición de las Sociedades Médico Quirúrgicas”, señaló Macedo.

En cuanto al gremialismo corporativo, dijo que “es obvio que el SMU es un gremio, un agrupamiento de profesionales que busca la satisfacción de la mayoría a través de lo específico de su acción, pero tiene que haber un balance adecuado entre la defensa de la profesión y el interés general de la sociedad. Este quizá haya sido uno de nuestros logros más importantes pues el fenómeno corporativo puede alterar ese balance. No es fácil el relacionamiento con los grupos dentro de una actividad específica”.

Buenas y complejas relaciones

Dentro de las áreas de relacionamiento privilegiadas, destacó la relación con la Facultad de Medicina, el MSP y diferentes organizaciones como la FUS y el PIT-CNT. “Con estas dos últimas ha habido una relación fluida aunque no de coincidencia total. Pero esto forma parte del juego, lo que no podemos hacer es desvincularnos de esa relación porque nos nutre muchísimo en cuanto al pensamiento social. Con la Facultad de Medicina estamos viviendo ahora una situación ambigua en cuanto a la representación, por una serie de circunstancias exteriores, y que se subsanará con las elecciones universitarias. Eso nos obliga a mantener con nuestra Comisión de Asuntos Universitarios un

tipo de vínculo mucho más estrecho. Aunque también es cierto que, con algunas agrupaciones, como la universitaria, por ejemplo, no hemos tenido una buena capacidad de relacionamiento. Esta última no ha sido una relación fácil, pero admito que no le hemos dedicado un trabajo constante. Y en cuanto al MSP ha habido una relación muy fluida y atenta. Creemos que el Sindicato tiene que tener con los ministros de Estado, vinculados al área de la salud, una relación más que institucional lograda a través de la presencia de las personas representantes de cada institución”.

Del último período llamó la atención sobre la revalorización de los núcleos de base, la Reunión de Solís, la reconstrucción de Confemel, la misión solidaria a Honduras –“un hecho desacostumbrado en el país y que le permitió al Sindicato expandir su presencia en el área centroamericana”–, la reunión del Consejo de la Asociación Médica Mundial y la realización del homenaje a Roslik, en acción conjunta con FEMI. Este homenaje, dijo, “revalorizó la ética médica al traer para el dominio del SMU los documentos de la Asociación Nacional de Ética Médica, documentos que han quedado a disposición de los consejos arbitrales del Sindicato”.

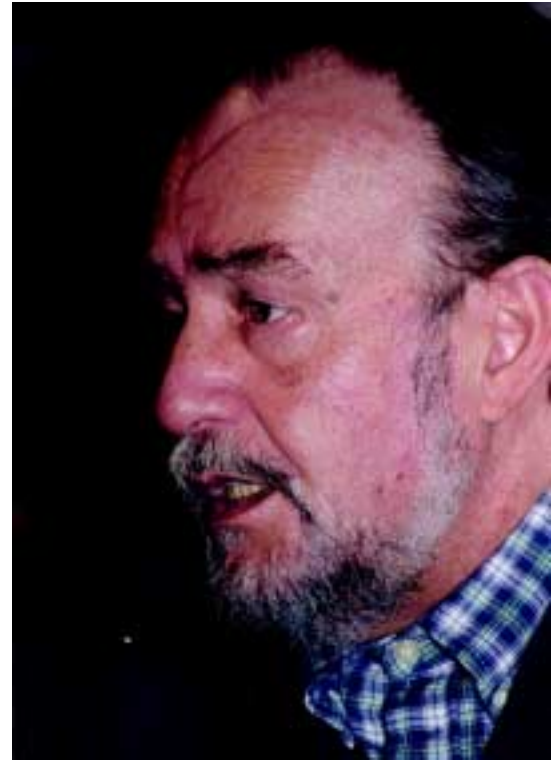
La verdad es la memoria

Luego de la exposición de Macedo, el público presente, formado mayoritariamente por médicos de larga trayectoria, realizó una serie de preguntas relacionadas con el quehacer del ex presidente durante los dos ejercicios.

La primera pregunta, realizada por Fernando Butazzoni, estuvo centrada en “la reconstrucción de la memoria”, un tema largamente estudiado por dos distinguidos socios del SMU, los médicos psicoanalistas Maren Ulriksen y Marcelo Viñar. “En períodos de confusión, a veces, se llega a pensar que todo da igual pero, en Medicina, hay ciertas normas de permanente vigencia. El no hacer daño, por ejemplo, es una viejísima regla que ningún médico puede olvidar. Hemos tenido situaciones valientes de los consejos arbitrales, en los últimos años, para reparar situaciones generadas en el pasado”, respondió Macedo.

Ante la pregunta sobre cómo combinaba su “ser poeta” con el ejercicio de la Medicina, Macedo contestó: “La poesía no es un hecho extraño a la Medicina, en todo caso es anterior a ésta y trata asuntos vinculados a la forma de producir y entender el mundo. No hay oposición entre ellas”.

Respecto a la polémica generada en torno a la educación privada, dijo que “nos parece importante contar con una sola Facultad de Medicina estatal. Digo esto en base a la experiencia latinoamericana. En Perú, donde había una sola Facultad



Para Macedo la verdad es la memoria.

de Medicina, actualmente hay 42 y en Colombia, Brasil y Chile, se está dando una situación similar. Estamos en contra de la privatización acelerada de la educación; entendemos que la competencia no podría mejorar a ninguna de las dos”.

La relación del SMU con los médicos residentes en el interior del país, nucleados en FEMI, y con los médicos de las Sociedades Médico Quirúrgicas, fueron otros de los temas que preocupaban al público. “Con FEMI se ha dado una fragmentación que nos resta proyección en la sociedad. En cuanto a las Sociedades Médico Quirúrgicas, estamos viendo cómo será el futuro relacionamiento”, repitió. “Estas son dos áreas conflictivas. Los 1.400 médicos del interior del país nos preocupan y reconocemos que el Comité Ejecutivo no ha sido lo suficientemente entusiasta en cuanto a la integración. Respecto a las Sociedades, se ha dado una crisis profunda cuya solución se avizora difícil. Sería bueno lograr una línea de acción conjunta entre ellas y el SMU”.

Finalmente se le preguntó por sus días difíciles y por sus días placenteros durante los dos períodos de su presidencia, ante lo cual Macedo contestó, entre risas, no recordar “días frustrantes dentro del tiempo pasado aquí”.

Aunque sí tenía muy presente “cuánto me mortificaron las noches pasadas en las sesiones del Comité Ejecutivo, cuando no había voluntad de entendimiento entre los que allí estábamos. Tuve también muchísimos días gratificantes, más allá de la tensión sostenida que significó representar al SMU. Sin lugar a dudas, el día más aliviado fue el día siguiente al que me fui”, concluyó su discurso. ❖